

ÁNGEL RAMÍREZ

ENCRUCIJADAS

MIGUEL



ediciones ruinas circulares



Ramirez, Miguel Angel

Encrucijadas / Miguel Angel Ramirez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2020.

240 p. ; 20 x 14 cm. - (Neos XXI / Cardone, Ricardo)

ISBN 978-987-4952-22-6

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

MARZO 2020

Diseño de tapa: *Ricardo Cardone*

Obra de tapa: *Julio Le Parc*

/ Torsion 6, 2004. Stainless steel. 89 4/5 x 40 9/10 x 40 9/10 in 228 x 104 x 104 cm..

Foto de solapa: *Teresita Carballo*

Correcciones a cargo del autor.

Contacto: miguel.ramirez@marconsultores.com.ar

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

MIGUEL ANGEL RAMIREZ

ENCRUCIJADAS

(POESÍA)

COLECCIÓN NÉOS

(X X I)

ediciones ruinas circulares

*A la memoria de Acacia, Luis y Rosa.
A Teresita,
Analía, Martín, Verónica,
Pablo, Lautaro, Santiago,
Sofía, Joaquín,
por su inagotable amor;
a todos mis familiares,
a mis amigos,
a aquellos con quienes
comparto mi vida laboral;
a todos ellos,
por lo mucho que han enriquecido
mi vida.*

Prólogo

Gilgamesh, el poema épico más antiguo que conoce la humanidad, fue escrito alrededor de un milenio antes de que comenzaran a redactarse La Biblia y La Ilíada.

Aquel bellissimo testimonio permaneció sepultado durante milenios en el norte de lo que hoy conocemos como Irak. Gilgamesh vivió hace 4.700 años. Su vida fue relatada por unos sacerdotes en tabletas de arcilla centurias después.

Desde allí en adelante todas las civilizaciones de las que tenemos noticias se han hecho las mismas preguntas que se hacen, hasta el día de hoy, las grandes religiones y también las más destacadas escuelas filosóficas.

Tratan, todas ellas, cuestiones relacionadas con el sentido de la vida: el más allá, la muerte, el fin, el principio de todo, la ética, la moral, el verdadero propósito (si es que lo tiene) de la Creación misma.

Así se ha dicho que el bien y el mal se ven obligados a convivir, muy a su pesar, por cierto, y que lo hacen en una lucha permanente, exasperante, corrosiva y devoradora, siendo el corazón del hombre el exhausto, diezmado campo de batalla.

En muchas ocasiones el hombre ha vinculado las cuestiones citadas con fenómenos de la naturaleza, con el sol, la luna, los astros en general, el fuego, el agua, elementos de aquella y de la vida misma.

Y siempre ha asociado ciertos acontecimientos, comportamientos, situaciones, precisamente con esos elementos, con dichos fenómenos.

Es por ello que, siguiendo entonces la persistente costumbre de nuestros antepasados, nos permitiremos vincular acontecimientos de la vida, sentimientos, padecimientos y esperanzas con la antigua, y por todos nosotros conocida, tabla de elementos. Y trazaremos un camino desconociendo si, en realidad, la vida lo es en sí misma. Un sendero que, en tal caso, llevaría al hombre del pesar a la dicha, del dolor a la realización, de la soledad a la plenitud, del fuego del infierno al solaz del tan anhelado cielo, de las tragedias de la muerte y las guerras a los simples avatares de la cotidianidad, la sencilla y tantas veces austera e ingenua vida doméstica.

¿Será entonces la vida un camino, una vía, un acontecer con sentido donde, inexorablemente, se parte de la pesadumbre para dirigirse a un porvenir de plenitud? ¿Será que el hombre decide de algún modo? ¿Decide padecer o tolerar? ¿Decide luchar o abandonarse? ¿Decide, determina verdaderamente su destino? ¿O es una simple marioneta sujeta a un predestinado devenir, aleatorio, ajeno a su voluntad?

Asociaremos, así, el fuego con el padecimiento / infierno / desasosiego / desamor. Y la pobreza con la tierra. Aquélla en la que mora y padece el pueblo trabajador y doliente, el labriego, el minero, el hortelano, el agricultor. Pobres, entendiéndose por tales a aquellos que sufren, a los carecientes, tanto sean de recursos en general como de sentido para su vida, de abrazo fraternal, de amor, de trabajo, de consuelo, de salud, de paz. Y el agua “(...) blanda, fresca (...)” al decir del poeta

del tango. Fresca y blanda como la gente sencilla, la que de un modo u otro torna la vida más fácil, tanto para sí misma como para sus semejantes. Y el anhelado cielo / aire, sinónimo en todas las civilizaciones y religiones del amor, de la realización, de la Vida con mayúsculas, de la vida propiamente dicha.

Este modesto trabajo será, en tal caso, un viaje imaginario de un estadio a los siguientes, sin pausa, sin interrupciones y sin pretender dar respuesta a inquietud alguna ya que no es ése el propósito del mismo, sino, tan siquiera, el de volver a plantear las reiteradas, repetidas cuestiones de siempre, las que se han formulado todas las civilizaciones que nos precedieron en el fantástico camino de la vida, civilizaciones que, por lo demás, nos componen incuestionablemente. Y, en tal caso, porque, al decir del prestigioso ex Director de la Biblioteca Nacional, Alberto Manguel, “la poesía, si bien no da respuestas, no puede borrar el sufrimiento, no nos devuelve a nuestros muertos queridos, no nos protege del mal, no nos otorga fortaleza ética ni valentía moral, no venga a la víctima ni castiga al victimario; logra sí, cuando los astros nos acompañan, prestar palabras a nuestras preguntas, hacerse eco de nuestro sufrimiento, ayudarnos a recordar a los muertos, nombrar las obras del mal, enseñarnos a reflexionar sobre las consecuencias de las venganzas y los castigos y también de la bondad, incluso cuando ésta ya no exista”.

M.A.R.

*"(...) innumerables hombres en **el aire**, en **la tierra**
y en el mar, y todo lo que realmente pasa me pasa a mi
(...) Ud. no se perderá si toma ese camino
(...) y en cada encrucijada del camino
(...) el patio central de ciertos laberintos
(...) para edificar un laberinto en el que se perdieran todos los hombres
(...) lo imaginé borrado por arrozales o debajo **del agua**, lo imaginé infinito
(...) la familia quiso adjudicarlos **al fuego**
(...) nadie pensó que libro y laberinto eran un solo objeto."*

Jorge Luis Borges

Ficciones (1994)

El Jardín de senderos que se bifurcan (1941)

I - Encrucijadas

Atrapa, embaucador, encandila,
atrae, *el fuego*, con su etérea luminosidad,
como una diosa impúdica y sensual,
bufona subyugante y seductora;
adictivo y vil como la nicotina,
cual hembra en celo, insaciable y voraz,
embriagador como el alcohol.

Enceguece, el polvo lacerante de los caminos,
calcinantes, bajo el agobiante sol del mediodía.
La tierra, cual fiera posesiva, coarta,
magnetiza con su implacable ley de gravedad,
arrastrando, subsumiendo, impiadosa;
mutilando por igual, alas e ilusiones,
generando, por igual, desaliento y frustración.

Pero *el agua*, prodigiosamente diseminada,
fuente generosa, nutriente, curativa,
balsámicamente reconforta, suaviza,
restaura lo dañado, calma y apacigua;
en su proceder de manantial, acequia pertinaz,
cual equilibrista gota de rocío,
suspendida en la coronilla de la flor.

Al fin; anhelado con tan cruel desvarío, *el aire*,
vital, generoso, siempre dispuesto a vivificar;
gratuita, abnegadamente entregado,
silbando en el tenso velamen de las naves;
hinchando, alentando, pulmones y proyectos,
impulsando esperanzas, despejando senderos,
aire susurro, vida, brisa, viento, aliento.

II - Laberintos

Desgarrados, prisioneros del *desamor*,
enajenados, transitando sendas imposibles;
turbados, como ante la ausencia del ser amado,
tallada en el pecho, cual bestia negra.
Deshilachadas, etéreas esperanzas,
se resisten a habitar y arropar las almas,
a dilatar las pupilas y apaciguar las miradas.

Pobres de pobreza abyectas; huérfanos,
habitados por una ominosa soledad,
desvalidos en medio del océano,
la desolación arraigada en el espíritu,
azotados por vientos furibundos;
tambaleantes, encallecidos, como frutos
de truncada y estéril maduración.

En tanto, a la par, plácida, tímidamente,
con una sublime e inaudita simplicidad;
van *los sencillos* en su pura levedad,
piel de rocío, pulpa jugosa, alma de alondra;
sin claudicar, cual el palo mayor de los navíos,
dándolo todo, sus vidas, su fuerza, sus ansias,
nutriéndolo todo, de misericordia y piedad.

Fundando *el amor* como piedra basal;
enalteciéndolo, dignificándolo con fe,
enarbolando blancas banderas;
cual nave insignia en su afanoso trajinar;
con límpidas manos restituyendo la vida,
firmes, dando batalla aún desarmados,
humanizándonos, ennobleciéndonos.

****_**_****

Prólogo

página 7

Encrucijadas

de página 13 a 16

El desamor como fuego

de página 17 a 72

Los pobres de la tierra

de página 75 a 132

Los sencillos y el agua

de página 135 a 180

El amor en el aire

de página 183 a 236



(...) Este modesto trabajo será, en tal caso, un viaje imaginario de un estadio a los siguientes, sin pausa, sin interrupciones y sin pretender dar respuesta a inquietud alguna ya que no es ése el propósito del mismo, sino, tan siquiera, el de volver a plantear las reiteradas, repetidas cuestiones de siempre, las que se han formulado todas las civilizaciones que nos precedieron en el fantástico camino de la vida, civilizaciones que, por lo demás, nos componen incuestionablemente. Y, en tal caso, porque, al decir del prestigioso ex Director de la Biblioteca Nacional, Alberto Manguel, "la poesía, si bien no da respuestas, no puede borrar el sufrimiento, no nos devuelve a nuestros muertos queridos, no nos protege del mal, no nos otorga fortaleza ética ni valentía moral, no venga a la víctima ni castiga al victimario; logra sí, cuando los astros nos acompañan, prestar palabras a nuestras preguntas, hacerse eco de nuestro sufrimiento, ayudarnos a recordar a los muertos, nombrar las obras del mal, enseñarnos a reflexionar sobre las consecuencias de las venganzas y los castigos y también de la bondad, incluso cuando ésta ya no exista".

M.A.R.

